

# Niños-persona y niños-personaje (y 3)

## LA IMAGEN DE SI MISMO NO SE INVENTA, SE APRENDE

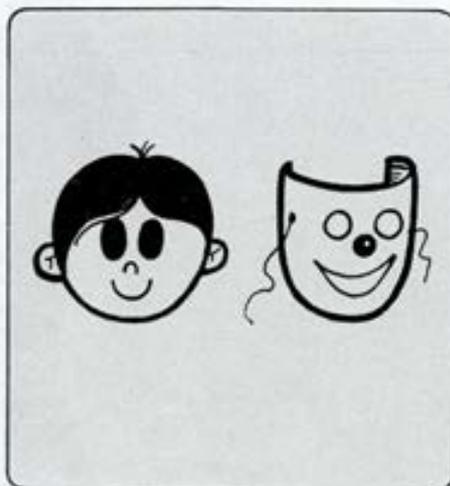
El concepto del «YO» se aprende, como en un espejo: según hayamos sido tratados, aprendemos cómo somos; nos sentimos personas queridas cuando realmente hemos visto y experimentado que los demás nos quieren. No basta que nos lo digan: es necesario haberlo sentido así. Para producir una persona con una imagen positiva de sí mismo es necesario proporcionarle experiencias que le hagan sentirse así.

Al nacer, cada persona se va dando cuenta de lo que es, precisamente conociendo lo que no es él. Lloro y nota que alguien —que no es él— viene y le atiende. Con ello va experimentando dos cosas: que hay «alguien» que no es él, porque viene y se va; y, segundo, que ese alguien es «bueno» para él, porque logra apaciguar sus gritos o su hambre. De ahí comienza, poco a poco, a darse cuenta de algo estupendo: si hay alguien fuera de mí que me quiere y atiende, es que yo merezco ser atendido y querido. Yo soy una persona importante porque los demás se preocupan de mí, me ayudan, me liberan de mi angustia, me tratan bien. En ese momento comienza a generarse en él lo que llamamos *visión positiva de sí mismo*.

## UN CAMBIO DE «PERSONA» A «PERSONAJE»

Supongamos, por ejemplo, que el niño siente necesidad de ser alimentado o de ser atendido porque le duele la barriga. Es muy probable que espere, como estaba acostumbrado, una atención cariñosa del adulto. Pero, por lo que fuere, éste no se la da. El niño se siente entonces como abandonado, no querido. Ha comenzado en él —lentamente, desde luego— un sentimiento de no ser importante, una *visión negativa de sí mismo*.

Añadamos a esto situaciones especiales: por ejemplo, nace un hermano más pequeño; los dos lloran, pero la madre atiende primero al recién nacido. Todos lo vemos como algo natural: no pasa nada con que el mayor se aguante un poco. Pero es muy posible



*En la parte 1.ª de este tema (Rev. n.º 67) intentamos una descripción del niño-persona y del niño-personaje. En la continuación (Rev. n.º 68) ofrecimos algunos modelos de niño-personaje. Ahora (y III) haremos una reflexión —especialmente para los padres— de cómo ayudar a un niño a que sea más bien Persona que Personaje*

---

JESUS GARRIDO

---

que éste no lo vea de igual forma y se sienta realmente como inferiorizado. En consecuencia surgirán los celos; pero éstos son algo consiguiente al sentimiento de no verse atendido.

La consecuencia puede no hacerse esperar: el niño mayor toma actitudes más infantiles para lograr de nuevo la atención que antes tenía y ahora no tiene: mientras se sentía querido, crecía la imagen de sí mismo, su *persona*. Cuando ahora se cree olvidado o menos estimado, decrece la imagen de sí mis-

mo y empieza entonces a surgir lo que llamamos *personaje*: revestirse de niño más pequeño para gozar de las ventajas que antes tenía.

## EDUCAR ES AYUDAR A QUE EL NIÑO TENGA UNA IMAGEN POSITIVA DE SI MISMO

Cuando lo logra, no intenta tanto imitar a nadie, —convertirse en *personaje*—, porque está contento de verdad con lo que en realidad es. De ahí la importancia enorme de que los niños se sientan apreciados por lo que en realidad son, no por lo que deseáramos que fueran.

Por ejemplo: hay muchos padres que no quieren al niño tal cual es, sino que aman quizá a un niño ideal que ellos tienen en la cabeza, pero que no existe en realidad. El niño, a veces, se da cuenta perfectamente de ello: «no hagas esto», «fíjate en tu hermano», «no te vistas de esa forma, que te pareces a...; vístete así: un niño como tú tiene que ser de esta forma»; «éste —suele oír en las visitas— va por libre»; «si fuera de esta forma... si tuviera no sé qué... pareces hijo de no sé quién...».

Todo ello puede tener desde luego un tono menor; pero, a veces, representa realmente una angustia de que el niño no responde a las expectativas puestas sobre él.

Y, en consecuencia, si el niño no se siente aceptado «tal cual es», no puede tener una *imagen positiva de sí mismo*; ya que la imagen que nos formamos de nuestra *persona* no nos la inventamos, sino que lo aprendemos de la experiencia o eco que percibimos en los demás sobre nosotros mismos: nos vemos «aceptados», tenemos una «imagen aceptable» de nosotros; nos vemos «rechazados» por los demás, tenemos una «imagen negativa, de rechazados».

## A MAS IMAGEN POSITIVA, MAS PERSONA; A MAS IMAGEN NEGATIVA, MAS PERSONAJE

Lo que pasa es que, en la vida, la *imagen* que tenemos de nosotros mismos es generalmente una suma-resta de aceptaciones y rechazos que van

configurando el sentido *positivo* y *negativo* que tenemos de nosotros mismos.

Pero hay sin duda quienes han tenido suerte y se sintieron aceptados más plenamente, ya porque han tenido cualidades especiales o porque han tenido personas magníficas a su alrededor que supieron aceptarles sin más. Y, del mismo modo, existen personas que —incluso desde antes de su nacimiento— no han sido aceptadas o tuvieron personas a su lado que no les apreciaban debidamente. Consecuentemente, los primeros se contentaron con ser lo que eran: *personas*; los segundos suelen adoptar otras formas a ver si así logran llamar la atención y son aceptados: *personajes*.

### ¿HIJOS POSITIVOS DE PADRES POSITIVOS?

Suele afirmarse que las personas mejor preparadas para aceptar a los demás son las que en realidad se aceptan a sí mismas.

¿Qué pasa entonces cuando unos padres no se aceptan a sí mismos? Es decir, no han tenido en el resultado total de su vida más experiencias positivas de ser aceptados que experiencias negativas ¿Qué pasa entonces?

Cuando una persona no tiene preferentemente una *imagen positiva de sí mismo*, es muy probable que lo pague directamente el mismo matrimonio, la pareja como tal; pero, como consecuencia inmediata, el problema trasciende a la relación con los hijos.

He aquí algunas señales de la persona que no tiene Imagen Positiva de Sí mismo (IPS) y de los comportamientos consiguientes cuando se relaciona con los demás.



### LA IMPORTANCIA DEL «IPS»

—La persona sin IPS tiene un pobre concepto de sí mismo: *autoconcepto*; en consecuencia necesita anunciarse y hablar de sí a bombo y platillo: *autodescripción*. A ver si así compensa un poco.

—Pero lo que influye en el comportamiento no es la «autodescripción» sino el «autoconcepto» y éste *no se inventa*: es el resultado de sentirse o no realmente apreciado.



### ACTIVIDADES PM

#### 05 — DIALOGOS SIMULTANEOS

—Las personas que no se sienten queridas son las más problemáticas cuando tratan de constituirse en grupo: no suelen adaptarse fácilmente. ¿Por qué?

—Las personas que no tienen IPS caen fácilmente en dejarse manipular por los demás, como si les faltara fuerza y apoyo en sí mismos. ¿Por qué?

—Las personas sin IPS temen a lo nuevo: difícilmente están libres para ser creativas. ¿Por qué?

—Las personas sin IPS se alegran de que los demás tengan problemas. ¿Por qué?

—Las personas sin IPS temen mucho la crítica. ¿Por qué?

—Las personas sin IPS son poco objetivas: buscan más quedar bien que intentar que las cosas salgan. ¿Por qué?

—Las personas sin IPS buscan mucho la conformidad de los demás. ¿Por qué?

—Una persona con IPS es como tener dinero en el banco, dice A. COMBS. Arriesgan más. ¿Por qué?

—Un individuo sin IPS, cuando se siente amenazado, defiende con angustia su perspectiva. ¿Por qué?

—Una persona con mucha IPS es capaz de vivir con cierta tranquilidad sin tener todos los problemas resueltos (tolerancia de ambigüedad). ¿Por qué?

—Quien no tiene IPS, piensa mal de los demás. ¿Por qué?

—Una persona sin IPS es casi siempre PERSONAJE. ¿Por qué?